M. Pujol

JOYERO

Avda. José Antonio, 4, pral.

FIGUERAS

EXIJA NARANJAS

SELECTA MIQUEL

o DULCINA

DOS MARCAS DE CALIDAD

AGENCIA

FIGUERAS

...tramitará su pasaporte con la máxima rapidez...

MONTURIOL, 6 - 1.º - TEL. 360

FIGUERAS

CHARLIE CHAPLIN

C·I·N·E

LA OBRA SERIA DE UN ACTOR CÓMICO

NO pretendo descubrir a Chaplin. El hombre más popular del mundo se ha dado a conocer a través de su arte diáfano y expresivo por excelencia. No le han hecho falta descubridores. El mismo, en persona, nos ha presentado la tarjeta de visita de su obra; y todos — quien más, quien menos — leímos en ella cosas que llevábamos fuertemente adheridas a nuestro ser, a nuestra humana naturaleza. Porque Chaplin no es solamente un cómico admirable, sino que además es un artista: nos hace reír, pensar y, en la madurez de su obra, llorar.

Intentaré enumerar, sumariamente, los trazos más acusados de su labor artística y valorizarlos. No entraré en detalle. Hacerlo sería impertinente en una obra como la de Chaplin, tan genialmente expresiva.

Chaplin es, en la historia del cine, un caso de individualismo en la realización del film. En él, lo es casi todo: el creador, el director y el intérprete. Esta particularidad tiene un valor importantísimo. Revela un fuerte temperamento artístico y un espíritu creador. Chaplin es el artista que vive sus ideas, sus concepciones; es el director que monta el film adaptándolo a su pensamiento; es también el espíritu independiente que, desde sus primeros balbuceos escénicos, topa con el famoso Mack Sennet emancipándose, desde aquel momento, de toda orientación profesional.

"Chaplin es, en la historia del cine, un caso de individualismo en la realización del film". (CANDILEJAS).

Otro rasgo definidor de su temperamento artístico, es la continuidad de su obra y de los tipos de personalidad que en ella encarna. Chaplin siempre es Chaplin; lo volvemos a encontrar en todo momento, olvidado por los amigos, viviendo al margen de la sociedad, eternamente sentimental e ingenuo. Es el mismo siempre, pero no nos cansamos de verlo. Y es porque, a través de su gesto o de sus ojos, vislumbramos una idea y un sentimiento; y, siendo siempre el mismo, nos presenta contínuamente la variedad más surtida de trozos de humanidad admirablemente plasmados.

Chaplin es universal... ¿Quién no comprende un film de «Charlot»? Es un artista que llega a los corazones haciéndose comprender por todos y, de una manera particular, por los niños. Creo que se esfuerza, de modo especialísimo, en orientar su trabajo cara a los niños. Nuestro hombre — que tiene mucho de niño — no podría vivir al margen del mundo infantil: es su compañero, su amigo y su embajador en la pantalla. Tiene de los niños la bondad e ingenuidad. Y ésto logra que, intuitivamente, le busquen y comprendan.

"Porque Chaplin en un artista: nos hace reir, pensar y, en la madurez de su obra, llorar". (CANDILEJAS).

Chaplin encarna el idealismo sencillo y espontáneo. Aquel idealismo que todos hemos sentido en algún momento de nuestra existencia. Ya le conocemos: cuando encuentra en su camino un necesitado, no sabe pasar adelante sin hacer algo por él; se detiene, le consuela, le da cuanto posee, va a robar si es preciso; todo lo haría con tal de aminorar sus penas. Y cuando ha hecho lo imposible para conseguirlo, si su corazón ha forjado algunas ilusiones, perfectamente normales, cualquier causa — la más insignificante y absurda — las echa por tierra implacablemente. Entonces, llega su tragedia que sabe vencer siempre con una heroicidad profundamente idealista. Heroicidad de poeta romántico. Chaplin no exige nada a nadie. Se conforma ante la realidad adversa replegándose en su mundo individual, limpio de las contradicciones que descubre en el mundo circundante. Ni más triste ni más alegre, pero llevando en los ojos no sé si una satisfacción interior por haber socorrido a quien le necesitaba o bien un sentimiento trágico de la vida. Y marcha hacia el infinito, divergentes los pies, dispuesto a comenzar de nuevo lo que acaba de realizar.

Visto desde este ángulo queda, si mucho lo apuramos, absurdo y pobre de espíritu. Su idiosincracia topa con la manera de ser, eminentemente práctica, del mundo actual. Su altruísmo resulta una exageración de mal gusto. Su bondad, simpleza. Su ingenuidad, pasada de moda.

Se admira hoy en día, la obra de Chaplin, como a un ideal extra-humano; como a un sentimentalismo que, si bien resulta ridículo llevarlo a la práctica, es posible soñarlo en horas de reposo y tranquilidad.

Este es Chaplin: el hombre limpio de egoísmos y bajas pasiones; el que lo daría todo al necesitado; el que sería capaz de ofrecer su segunda mejilla por la humanidad.

N. PIJOÁN GÓMEZ